Retomando los caminos hacia la participación:

Aprendiendo de los niños, niñas y adolescentes trabajadores del café de Nicaragua

Harry Shier*

Introducción

En la mayoría de los estudios sobre participación infantil en los países del hemisferio norte ha predominado el enfoque de consulta con niños, niñas y adolescentes acerca del uso de servicios públicos. Muchos análisis se han dedicado a la descripción de diferentes modelos y modalidades utilizados para facilitar este tipo de participación. El modelo conocido como "Pathways to Participation" (Los Caminos hacia la Participación), propuesto por este autor (Shier 2001), es un ejemplo de este enfoque. Este modelo se estructura en cinco niveles de participación, que son los siguientes:

1. Los niños/as son escuchados.
2. Se apoya a los niños/as para que expresen su punto de vista.
3. Se tiene en cuenta el punto de vista de los niños/as.
4. Los niños/as están involucrados en el proceso de toma de decisiones.
5. Los niños/as comparten el poder y la responsabilidad con los adultos en la toma de decisiones.

En cada uno de estos cinco niveles de participación infantil se establecen tres grados de compromiso: iniciación, oportunidades y obligaciones. De los cinco niveles de participación y de los tres grados de compromiso anteriores, surge una secuencia lógica de quince preguntas, que pueden ser utilizadas como herramientas para planificar la realización de programas y/o actividades de participación infantil.

Otros modelos conocidos que utilizan un enfoque parecido son los de Hart (1992), Franklin (1995) y Treseder (1997)[1].

Algunas organizaciones que trabajan con la niñez y la adolescencia en los países del hemisferio sur, donde los niños, niñas y

* Asesor educativo, Lic. en Filosofía, Política y Economía de la Universidad de Oxford, Inglaterra; Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente (CESESMA). San Ramón, Matagalpa, Nicaragua. harryshier@hotmail.com, www.cesesma.org

adolescentes tienen poco acceso a servicios públicos, han aplicado diferentes enfoques, y han desarrollado diferentes metodologías que promueven formas de participación más variadas y avanzadas. En este contexto, los niños, niñas y adolescentes son reconocidos como "actores públicos" capaces de incidir en su desarrollo (véase, por ejemplo, Cussianovich y Márquez 2002, Liebel 1994).

Mi experiencia de trabajo con niños, niñas y adolescentes trabajadores del sector cafetalero en Nicaragua durante los últimos siete años (2001-2008) puso de manifiesto qué tan limitado era el concepto de participación infantil que traía desde mi trabajo anterior, en el Reino Unido[2].

Este artículo describirá cómo los niños, niñas y adolescentes se organizan y participan en los cafetales nicaragüenses y las comunidades aledañas, y cómo el equipo de educadores/as comunitarios/as de la ONG CESESMA (Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente) apoya y facilita su desarrollo. Sistematizar esta experiencia puede ayudarnos a identificar algunos elementos para poder construir un modelo más completo de participación infantil, y como resultado poder implementar y facilitar procesos participativos con incidencia más amplia y efectiva.

La vivencia de niños, niñas y adolescentes en el sector cafetalero en Nicaragua

Una parte del mejor café del mundo se cultiva en las montañas remotas del norte de Nicaragua. El cultivo se realiza en las altas laderas de las montañas bajo la sombra de árboles forestales, por lo cual el trabajo de cuidar y cortar el café no puede ser mecanizado y requiere mucha mano de obra. Aunque existe un sector de pequeños productores organizados en cooperativas (legado de la revolución sandinista de los años ´80), la mayor parte del café hoy se produce en grandes plantaciones llamadas "fincas", muchas de ellas con dueños ausentes o extranjeros. Casi todo el café de alta calidad se exporta a los países de Europa y Norteamérica.

Miles de familias viven y trabajan en las fincas todo el año. El ciclo constante de sembrar, transplantar, abonar, fumigar, limpiar y chapodar las plantas propicia trabajo sin fin para todos los habitantes de la finca: hombres, mujeres, adolescentes, niños y niñas. Algunas fincas tienen una pequeña escuela primaria, pero otras no la tienen. En este caso, para ejercer su derecho a la educación, los niños y niñas tienen que caminar largas distancias cada día hasta la escuela más cercana. Casi todos los niños y niñas de las fincas inician su carrera escolar, pero por la oferta educativa inadecuada, la presión del trabajo y la falta de otras oportunidades o expectativas, muchos desertan la escuela antes de completar su educación primaria, y muy pocos logran completar una educación secundaria.

En la temporada de cosecha, que ocupa los tres meses de noviembre a enero, la situación en las fincas cambia. La demanda de mano de obra para cortar el café sube dramáticamente y casi toda la población de las comunidades aledañas camina a las fincas cada día para trabajar. Para la mayoría de estas familias, sobre todo para las que no tienen tierra propia, el dinero que ganan cortando café es el único ingreso monetario con que pueden contar en todo el año. Por lo tanto le toca a toda la familia trabajar todas las horas que pueden para maximizar este ingreso. Los niños y niñas empiezan a trabajar desde los 5 ó 6 años de edad y siguen trabajando hasta ser adultos/as.

Para evitar las leyes que existen supuestamente para proteger a los niños, niñas y adolescentes, los finqueros no inscriben a los niños y las niñas cortadores en las planillas de trabajo; así que no

les pagan ningún centavo por todo el trabajo que hacen. Sólo los padres y otros familiares mayores reciben pago al fin de semana. Este engaño sistemático significa que las estadísticas que existen acerca del trabajo infantil en los cafetales no son fidedignas. La mejor estimación es que hay algo de 30.000 niños, niñas y adolescentes entre 5 y 14 años de edad trabajando en los cafetales todo el año, cifra que sube a más de 150.000 en el tiempo de cosecha.

Uno de los graves problemas de este sistema es que obstaculiza el ejercicio del derecho a la educación. Miles de niños y niñas salen de las aulas a fines de octubre sin completar su año escolar. Al regresar a la escuela en febrero, ya han perdido el inicio del próximo año y deben repetir el año que ya estudiaron. Así que el trabajo infantil es el principal factor causal en las altas tasas de deserción escolar

Niños y niñas cortando café en Hacienda La Isla.

que se registran en estas comunidades. Otro problema preocupante es los altos niveles de abuso y maltrato que reportan los niños y niñas cortadores/as, sobre todo el acoso y abuso sexual hacia niñas y mujeres adolescentes. Además hay otros riesgos a su salud y desarrollo: sobrecargo de trabajo, contacto con plaguicidas tóxicos, desnutrición por falta de comida balanceada, serpientes, escorpiones y zancudos portadores de malaria y dengue, y falta de descanso, recreación y juego.

El mercado cafetalero globalizado poco respeta los derechos, aún menos los sueños, de estos niños y niñas, aprovechándose de la situación de desempleo, hambre y desesperación que viven estas comunidades en la lejanía de las montañas.

Nicaragua tiene un marco jurídico bien construido para apoyar la participación de niños, niñas y adolescentes, considerando que la Constitución da plena vigencia a la Convención Internacional de los Derechos de la Niñez; y ésta queda, a su vez, institucionalizada en el Código de la Niñez y la Adolescencia (1998) y la Ley de Participación Ciudadana (2003). Estas leyes propician que los niños, niñas y adolescentes tengan voz y representación en varios espacios públicos de incidencia política local, incluyendo consejos escolares y comisiones municipales de la niñez. Sin embargo, en Nicaragua lo que la ley permite no se condice con la realidad de la gente. A pesar de que el derecho del niño y de la niña a participar es garantizado por la ley, para que éste tenga significado debe ser demandado y luchado activamente a cada vuelta del camino.

CESESMA (Centro de Servicios Educativos en Salud y Medio Ambiente)

CESESMA es una organización no gubernamental autónoma que trabaja con niños, niñas

y adolescentes en la región montañosa del norte de Nicaragua. Fue fundada en 1992 como un grupo de acción docente para mejorar la educación ambiental, y en 1998 fue inscrita como asociación sin fines de lucro. La gerencia y el personal de CESESMA, que actualmente conforman 18 personas, son nicaragüenses –con la única excepción de este autor[3] – y la mayoría proviene de las comunidades locales.

La misión de CESESMA es: "Promover y defender los derechos de la niñez y la adolescencia, mediante procesos educativos de sensibilización, reflexión y acción, en conjunto con las niñas, los niños, las y los adolescentes del sector rural, y otros actores sociales". CESESMA también ha adoptado la siguiente declaración: "Niñas, niños y adolescentes y sus familias con mayor nivel de autoestima, con oportunidades para su formación integral, gestores de su propio desarrollo, capaces de organizarse e incidir para defender sus derechos y contribuir en la solución de la problemática social, ambiental y cultural de su comunidad". Los elementos más importantes de esta visión son que los niños, niñas y adolescentes sean "gestores de su propio desarrollo" y que se los considere "capaces de organizarse e incidir". Esto implica que, aunque no lo estén haciendo actualmente, tienen el potencial para hacerlo, dado un entorno facilitador y comprensivo.

La estrategia de CESESMA de formación y capacitación de promotores y promotoras educativos/as comunitarios/as

La principal estrategia de CESESMA es la formación y capacitación de adolescentes promotores y promotoras, que tienen entre 12 a 18 años de edad, y son preparados para facilitar grupos de interés no formales con niños y niñas de sus propias comunidades. Esta capacitación les otorga un rol de liderazgo y brinda una plataforma para la participación en actividades de desarrollo comunitario y acciones organizadas en defensa de los derechos de la niñez, a través de las cuales inciden en procesos políticos a diferentes niveles.

Para dar vida al proceso de formación de un promotor/promotora, seguiremos las historias personales de dos adolescentes, Heyling y Deybi.

Heyling Lisbeth González vive con su mamá y papá y siete hermanos/as menores en una pequeña casita de tablas en la comunidad de Samulalí #2 en la parte rural del municipio de Matagalpa. Sus padres son pobres y no

Heyling Lisbeth González, a los 16 años de edad.

Deybi José Valdivia Soza, a los 16 años de edad.

tienen tierra ni empleo, pues su papá vive buscando alquilar pequeñas tierras para sembrar. En los tiempos de cosecha toda la familia camina diariamente hasta una finca en la montaña para cortar café. Heyling completó su escuela primaria y actualmente todos los sábados viaja a la ciudad de San Ramón donde estudia cuarto año de secundaria en el Instituto[4].

Deybi José Valdivia Soza vive con su mamá y cuatro hermanos/as menores en la comunidad de El Granadillo #2, en el municipio de La Dalia, a 40 kilómetros al este de Matagalpa. Su papá es obrero emigrante que trabaja en la construcción en el país vecino Costa Rica. La familia tiene una pequeña parcela de tierra donde cultivan maíz y frijoles, y, como casi toda la gente de su comunidad, salen hacia los cafetales para cortar café desde noviembre hasta febrero cada año. Los sábados Deybi estudia tercer año de secundaria en el Instituto de El Tuma[5].

El proceso de formación de un promotor/promotora consta de cinco etapas, que se describirán a continuación.

Etapa 1: Los niños y niñas, desde los 6 años de edad, se integran a los grupos de interés en sus comunidades, que son facilitados por los promotores/as ya capacitados y experimentados.

Los niños y niñas pueden optar entre los siguientes grupos de interés activos:

- Cultivo de patio y protección del medio ambiente
- Danza folclórica
- Muralismo
- Proyecto de radio
- Grupos de teatro
- Manualidades: costura, tejidos, macramé, carpintería, floristería
- Red de niñas y mujeres adolescentes. Los grupos de niñas existen específicamente para facilitar a las niñas y mujeres adolescentes su propio espacio para trabajar temas de identidad, género, salud sexual y reproductiva, y derechos de las mujeres (todos los demás grupos son mixtos).

La escuela formal generalmente dicta clases sólo por las mañanas. Aunque la mayoría de los niños y niñas trabajan en las fincas, en las parcelas familiares, realizando trabajo doméstico o en las tres cosas, generalmente logran organizar su tiempo para poder participar de las actividades que más les interesan. Todas las actividades son gratuitas, y toda participación es voluntaria. No se hace publicidad porque las comunidades rurales son pequeñas, y la información circula de boca en boca. Los niños y niñas que se integran a estos grupos de interés y asisten regularmente adquieren nuevas habilidades, forman amistades y aumentan su confianza y autoestima. Muchas veces también se percibe que mejora su rendimiento escolar.

Grupo ambientalista preparando plantas para un proyecto de reforestación.

Es importante subrayar que todos los grupos mencionados son manejados y facilitados por los promotores y promotoras adolescentes, no por personas adultas; la única excepción son algunos grupos de teatro de reciente formación.

Además de capacitar a los niños y niñas en la actividad específica que ofrece cada grupo, CESESMA anima a los promotores y las promotoras que manejan estos grupos a hablar con los niños y las niñas sobre sus derechos: cómo, dónde y por quién son violentados sus derechos, y qué pueden hacer ellos/as, como niños y niñas, al respecto.

En 1999, Heyling, a los 8 años de edad, se integró a un grupo de danza que una amiga capacitaba en la comunidad de Samulalí.

En 2002, Deybi, a los 11 años, se integró al proyecto de radio infantil de CESESMA y se hizo corresponsal de radio, enviando noticias de su comunidad El Granadillo #2.

Etapa 2: Los niños, niñas y adolescentes se integran a los programas de capacitación de promotores/as que promueve CESESMA, convirtiéndose ellos/as mismos en promotores y promotoras.

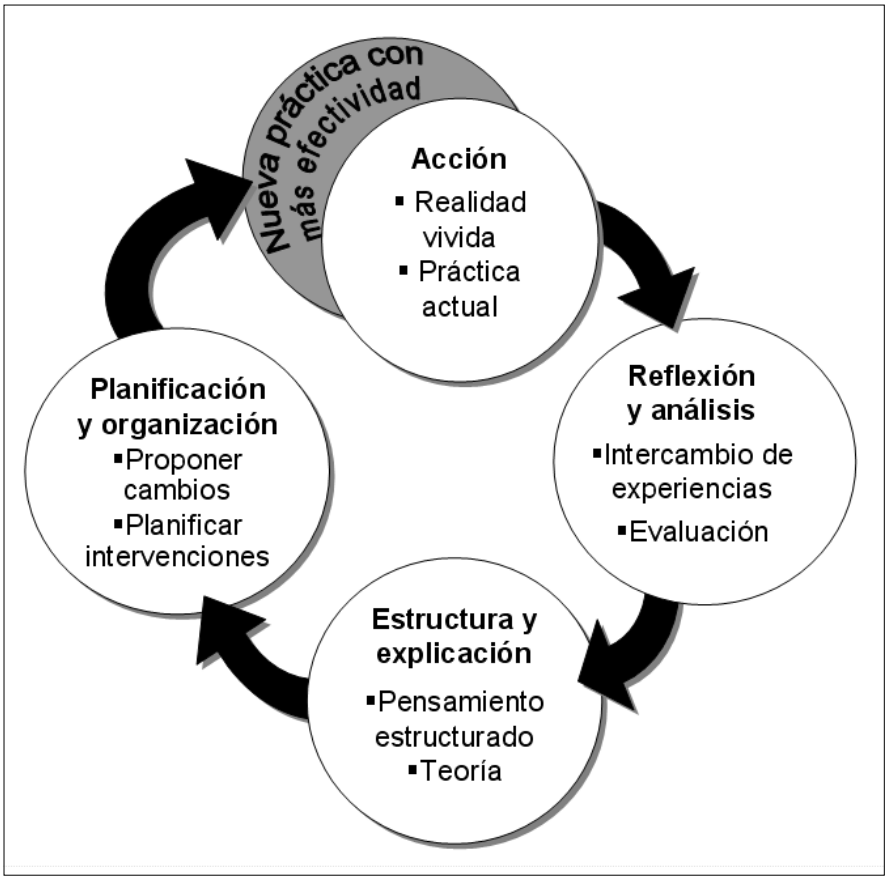
Los niños y niñas que participan activamente en los grupos de interés aprenden rápidamente y, con el aumento de su confianza y autoestima, muchos de ellos/as deciden que ellos/as también quieren ser promotores y promotoras, para compartir sus conocimientos y habilidades con los demás niños y niñas de su comunidad. La edad meta para estos programas es entre 12 y 16 años. En este momento pueden inscribirse en uno de los tres programas de capacitación que CESESMA ofrece:

- FOCAPEC: Formación y Capacitación de Promotores y Promotoras Educativos/as Comunitarios/as
  Este es un curso de un año, conformado por diez encuentros de dos días cada uno, con tareas prácticas y proyectos. El currículo combina ejes temáticos y herramientas de promoción. Los temas que se desarrollan son: derechos de la niñez, participación, identidad y autoestima, liderazgo, equidad de género, medio ambiente y salud. Las herramientas de promoción que se enseñan son: trabajo en grupos, organización y liderazgo de grupos, comunicación, resolución de conflictos sin violencia, diagnóstico comunitario, gestión comunitaria e incidencia política.
- FOPAE: Formación de Promotores y Promotoras Agro-Ecológicos/as
  Este curso es parecido al anterior, FOCAPEC, pero con énfasis en el medio ambiente, nutrición y agricultura sostenible. También es un curso de un año de duración, conformado por diez encuentros de dos días cada uno. Se combinan los contenidos con las herramientas de promoción.
- Programa de Capacitación de la Red de Niñas y Mujeres Adolescentes
  Este programa tiene su énfasis en los derechos de la mujer, equidad de género, y salud sexual y reproductiva. Es una opción para las mujeres adolescentes que quieren trabajar con otras niñas y mujeres adolescentes de su comunidad sobre estos temas.

El **enfoque pedagógico** que se aplica en los programas de capacitación a promotores/as está basado en el **modelo de un ciclo de aprendizaje vivencial** de cuatro momentos, derivado de Kolb (1984), y adaptado por CESESMA para enfatizar la acción colectiva para el cambio social.

Como muestra el gráfico, el proceso educativo inicia con la experiencia vivida, la práctica y la realidad cotidiana que viven los y las participantes. El proceso educativo les ofrece

Gráfico 1: Ciclo de aprendizaje vivencial



un espacio para compartir estas experiencias y reflexionar sobre ellas, que es el segundo momento del diagrama: analizando y evaluando "Lo que está pasando en nuestras vidas".

Este análisis nos lleva al tercer momento, que es la búsqueda de una estructura, un marco referencial o sea una explicación que les ayude a entender el "¿Por qué me está pasando esto?" A veces esta explicación estructurada la llamamos "teoría". Sin embargo, el conocer la teoría porque sí no nos importa; consideramos que el valor de una teoría reside en su poder para ayudarnos a entender nuestra realidad.

Ya que reconocemos lo que nos está pasando en la vida, y entendemos por qué nos está pasando, estamos listos para pasar al cuarto momento, porque ya tenemos los insumos que necesitamos para proponer cómo podemos incidir para cambiar esta realidad. Definimos planes de intervención, sean grandes o pequeños, y aprendemos a planificar y organizarnos para implementarlos. Si nos hemos preparado bien, podemos cambiar nuestra práctica y así lograr cambiar la realidad en la que vivimos.

Por supuesto el ciclo no termina allí. Debemos evaluar la nueva práctica para medir su

efectividad y sus resultados, y esto nos lleva al inicio de un nuevo ciclo de aprendizaje.

Habiendo participado durante cinco años en el curso de danza, Heyling decidió, a sus 13 años de edad, que estaba lista para compartir sus conocimientos con otros niños, niñas y adolescentes, así que optó por integrarse al programa FOCAPEC en la comarca donde vivía. Deybi también tomó esa decisión cuando tenía 12 años, luego de haber participado en el programa de radio local durante un año.

Etapa 3: Nuevos promotores/as, organizados en una Red de Promotores/as, multiplican sus conocimientos y habilidades con otros niños, niñas y adolescentes en sus comunidades.

En esta etapa los niños y niñas tienen 13 ó más años de edad; algunos trabajan al lado de otros promotores/as más experimentados, mientras otros/as rápidamente forman nuevos grupos. Todos y todas se integran a la Red de Promotores en su territorio, donde CESESMA brinda seguimiento y apoyo, y oportunidades para seguir capacitándose y desarrollándose. Sin embargo, nuestra meta es disminuir su dependencia en nosotros; por el contrario, alentamos autonomía y apoyo mutuo dentro de la Red de Promotores/as del territorio.

En 2006, Heyling participó activamente de la Red de Niñas, apoyando la organización de un grupo de niñas en su comunidad. Al mismo tiempo inició un curso de costura. Deybi organizó un grupo de niños y niñas en su comunidad para multiplicar los conocimientos que había aprendido en su curso FOCAPEC. También aprendió macramé de los promotores locales y empezó a enseñar esta manualidad a los niños y niñas de su grupo.

Etapa 4: Los promotores/as se involucran en acciones comunitarias para el desarrollo, y de incidencia para la defensa de los derechos de la niñez.

Organizados en la Red de Promotores/as, sensibilizados/as sobre los ejes temáticos claves, con capacidades y autoestima desarrolladas, los promotores y las promotoras se involucran en un amplio abanico de actividades de incidencia y desarrollo comunitario, éstas incluyen:

- Participación en gobiernos estudiantiles, subcomisiones de la niñez y la adolescencia, y como representantes estudiantiles en los consejos escolares.
- Participación como representantes de la niñez y la adolescencia en espacios domi-

Grupo de tejidos organizado y enseñado por una promotora adolescente

Niños, niñas y adolescentes participan de un foro educativo municipal en La Dalia. El foro fue un paso clave en la elaboración del Plan Educativo Municipal.

nados por adultos como Comisiones Municipales de la Niñez y Comisiones de Desarrollo Municipal.

- Campañas ambientales: por ejemplo, denunciando a las autoridades competentes el despale ilegal, campañas contra la quema y promoción de la reforestación.
- Concientización sobre la problemática del trabajo infantil en los cafetales. El propósito no es eliminar el trabajo infantil, objetivo que se considera poco realista, sino defender los derechos de la niñez trabajadora; por ejemplo, disminuyendo su involucramiento en trabajos peligrosos como fumigar con plaguicidas.
- Los grupos de teatro crean, construyen y presentan obras originales que hacen visible la problemática de violencia, abuso y explotación infantil con el objetivo de que la gente de las comunidades hable sobre estos temas.
- A través de su red de corresponsales de niños, niñas y adolescentes en las comunidades, el equipo del proyecto de radio visibiliza violaciones de los derechos de la niñez, promoviendo y promocionando acciones en defensa de estos derechos.

Deybi, con 15 años de edad, fue elegido coordinador de la Red de Promotores en su comunidad. "Ser coordinador significa mucho", explicó, "ya que es una gran responsabilidad hacerse cargo de todo el trabajo que hay que desarrollar: dirigir, promover, moverse, apoyar, instruir". También participó activamente en iniciativas nacionales, como el Movimiento de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores/as (NATRAS). Heyling siguió ejerciendo un rol de liderazgo en la Red de Niñas y Mujeres Adolescentes en su municipio, ayudando en la organización de talleres sobre los derechos de las mujeres con grupos de niñas en las comunidades.

Etapa 5: Los promotores/as con más capacidad y compromiso se integran a los equipos territoriales coordinados por CESESMA.

Los equipos territoriales, uno en cada uno de los municipios en que CESESMA trabaja[6], son los principales espacios de coordinación, responsables de la planificación, organización, monitoreo, seguimiento y evaluación del trabajo que realiza la Red de Promotores/as en el sector. Los equipos están conformados por promotores y promotoras, actualmente entre 11 y 20 años de edad. Los tres coordinadores de los equipos también son jóvenes locales, actualmente entre 20 y 23 años de edad, que trabajan con CESESMA como educadores/as

comunitarios a tiempo completo. Los mismos equipos buscan nuevos integrantes entre los promotores y promotoras activos en su municipio; pretendiendo mantener representación de todas las comunidades que conforman el territorio, y también un equilibrio entre las diferentes edades y grupos de interés.

Todo el trabajo de los promotores/as es voluntario, incluso el de los integrantes de los equipos territoriales cuyo compromiso es a veces casi de tiempo completo.

No se les paga un salario, en parte porque no disponemos de los recursos financieros para hacerlo, pero fundamentalmente porque siempre insistimos en que ellos y ellas no trabajan por y para nosotros; lo que hacen, lo hacen por el bienestar de su comunidad y por la defensa de sus derechos como niños, niñas y adolescentes.
Sin embargo, cuando crecen, tienen que sobrevivir, y esto significa buscar cómo ganarse la vida. Para la mayoría, esto significa trabajo agrícola en un cafetal o una parcela familiar, mientras para otros/as significa trasladarse a la ciudad para buscar empleo.

Esto presenta un dilema para CESESMA. Por un lado, queremos fortalecer los principios de voluntariado y responsabilidad social compartida, así como las capacidades y competencias propias de las comunidades rurales. Pero por otro lado, debemos ser concientes de la realidad: las comunidades rurales están perdiendo una gran parte de su capacidad humana más valiosa.

CESESMA responde a esto de dos maneras. Cuando los jóvenes promotores/as quieren proseguir su educación secundaria o técnica, a veces se les puede brindar una pequeña beca para hacerlo posible. Otra opción es el programa de apoyo para pequeñas iniciativas productivas, o micro negocios. En este rubro apoyamos a los promotores y promotoras para emprender sus pequeños negocios en la comunidad. Actualmente éstos incluyen avicultura, apicultura y costura. Esto permite que muchos jóvenes promotores/as, que de otra manera migrarían o abandonarían su compromiso, se queden en la comunidad, dividiendo su tiempo entre su propia iniciativa productiva y su trabajo comunitario.

Heyling se integró al equipo territorial de Samulalí en 2007, a los 16 años de edad. Alrededor del mismo tiempo, con apoyo de CESESMA, empezó junto a otras dos mujeres jóvenes un pequeño negocio de costura. Deybi

Reunión mensual del Equipo Territorial de Yasica Sur en la Casa Comunal de La Corona.

se integró al equipo de La Dalia el mismo año, y se asoció junto a otras cuatro personas en un proyecto de granja de aves.

Estas cinco etapas definen la estrategia central de CESESMA. Es un ciclo renovable y sostenible, con niños y niñas constantemente integrándose, muchos de ellos/as aprendiendo a ser promotores y promotoras, así involucrando a nuevos grupos de niños y niñas en actividades comunitarias. Mientras esta tarea con niños, niñas y adolescentes es el corazón de nuestro trabajo, su éxito nos requiere abrazar un enfoque integrado, es decir con "toda la comunidad". Por lo tanto, CESESMA trabaja en paralelo para construir alianzas con padres y madres, docentes, líderes comunitarios, funcionarios y autoridades de las instituciones locales.

■ Reflexión: Diez aprendizajes claves

¿Cómo esta experiencia puede contribuir a nuestro conocimiento y conceptualización de la participación de los niños, niñas y adolescentes, y qué puede ofrecer a los/las que trabajan este tema en otros contextos y países?

Es un proceso de promoción de desarrollo personal, que es necesariamente un proceso a largo plazo

Como se describe más arriba, es claro que este modelo de participación con niños, niñas y adolescentes es un proceso de desarrollo personal que dura años. Esta forma de participación a largo plazo demuestra que, con el paso del tiempo, los y las participantes desarrollan niveles impresionantes de confianza, conocimiento, competencia, capacidad organizativa y comunicativa: en resumen, empoderamiento. Podemos ver este proceso desenvolviéndose a través de las historias personales de Deybi y Heyling.

Reconocer las capacidades y competencias de los niños y las niñas es un buen punto de partida

Partimos de una posición inquebrantable que es que los niños y las niñas son capaces y competentes. Tienen conocimientos expertos sobre sus vidas, sus familias, sus comunidades, sus experiencias, sus esperanzas y sus temores. Las herramientas que tienen disponibles para el análisis de esta información pueden ser limitadas al inicio, pero esto se debe a la falta de oportunidades educativas, y no a la falta de capacidad; y sus conocimientos locales son no menos válidos y valiosos.

El rol de los niños, niñas y adolescentes como educadores/as en sus comunidades

Un promotor o una promotora es educador/a, organizador/a y activista, y para muchos de ellos/as, el énfasis está en el rol de educador/a comunitario/a. Los adolescentes conforman y animan los grupos de interés, compartiendo sus conocimientos y habilidades con otros, lo que produce lo que llamamos "el efecto multiplicador". En este sentido, la

Niños y niñas participan con CESESMA en la evaluación de fin de año. La Grecia, Yasica Sur.

metodología de CESESMA tiene mucho en común con el enfoque "Niño a Niño" (Bailey *et al*, 2007) o "Peer-learning" (aprendizaje entre pares) (Foot *et al*, 1990). Estos grupos de aprendizaje entre pares son la plataforma que les lleva a la acción comunitaria para generar cambios, y a la defensa colectiva de los derechos de la niñez.

Niños, niñas y adolescentes como líderes comunitarios

El trabajo de CESESMA conduce hacia un creciente reconocimiento de que las personas jóvenes pueden tener un rol de liderazgo, un aspecto que raramente se ve en los países del hemisferio norte. A la vez desafían los liderazgos tradicionales con nuevas ideas sobre quién es un líder, y sobre su rol en la comunidad.

Niños, niñas y adolescentes como promotores y defensores de sus derechos

Dentro de esta visión es clave el fuerte compromiso con el enfoque de derechos, que implica pasar de un enfoque asistencialista hacia un enfoque de derechos (véase *Save the Children* 2006). Además implica la acción organizada por niños, niñas y adolescentes en la promoción y defensa de sus derechos. Entre los derechos que los niños, niñas y adolescentes nicaragüenses identifican como prioridades están: el derecho a una educación de calidad, el derecho a vivir sin violencia, el derecho a participar y ser tomado en cuenta en su comunidad, y el derecho a no ser explotado ni maltratado en su trabajo (es aceptada la necesidad de trabajar de los niños y niñas, al menos parte de su tiempo).

Auto-organización, protagonismo y autonomía

CESESMA promueve procesos de auto-organización de niños, niñas y adolescentes, la

Reunión del Equipo Territorial, La Dalia.

colaboración de niños, niñas y adolescentes con las personas adultas, y la participación de los niños, niñas y adolescentes en espacios dominados por los adultos. Todos juegan un rol significativo en la promoción y defensa de los derechos de la niñez.

Capacidad para incidir en decisiones en espacios dominados por adultos

Los niños, niñas y adolescentes están asumiendo roles como representantes, elegidos para representar a sus pares en espacios de toma de decisiones dominados por adultos. Esto presenta un desafío a las actitudes adultocéntricas que consideran a los niños incapaces de ejercer una participación real a este nivel. Cuando la participación infantil se pone de moda, la tendencia es que las personas adultas permiten la participación de los niños, niñas y adolescentes, sin creer realmente en su valor y aporte. Este camino lleva a la participación simbólica o "tokenismo", palabra tomada del inglés, que implica que se permite la participación, pero, a la vez, se menosprecia a los sujetos participantes. Para que este tipo de participación sea eficaz y no tokenística, los niños, niñas y adolescentes

deben aprender a empoderarse para definir e implementar su propia agenda de cambio.

Acción directa: campañas, protestas y uso de los medios

Cuando los niños, niñas y adolescentes son ayudados para llevar a cabo acciones directas, siempre hay un riesgo de manipulación por parte de las personas adultas. Las marchas y protestas son divertidas, así que es fácil persuadir a los niños, niñas y adolescentes a prestar su presencia a una causa que no es la suya; también atraen su atención el regalar camisetas o gorras, o repartir banderas para agitar. Por el contrario, si los niños, niñas y adolescentes tienen su propia organización y liderazgo, que incluya voceros que sepan relacionarse con los medios y manifiesten una causa en la que realmente creen, la acción directa puede resultar enormemente eficaz e impulsar cambios.

Día Mundial de la Niñez en San Ramón, organizado en conjunto por niños, niñas, adolescentes y adultos.

El teatro realizado por niños, niñas y adolescentes es una herramienta comunicativa poderosa en las campañas y protestas. Los grupos de teatro apoyados por CESESMA han presentado obras originales contra la violencia intrafamiliar, el castigo físico, y la explotación del trabajo infantil en las fincas de café.

Los niños, niñas y adolescentes también pueden tomar el control de los medios de comunicación de una manera organizada y eficaz; por ejemplo el proyecto de radio infantil que CESESMA apoya. Su programa semanal, "La Voz de la Niñez y la Adolescencia Escuchada", sale al aire continuamente en la radio local desde hace unos cinco años.

Los roles de las personas adultas en facilitación y acompañamiento de estos procesos

El rol de acompañamiento del adulto debe ser sensible y competente para ofrecer un apoyo apropiado y así poder alentar su autonomía y disminuir la dependencia en los facilitadores adultos. Para lograr esto, el facilitador o la facilitadota debe saber:

- ¿Cuándo debo decir a los niños/as qué hacer?
- ¿Cuándo debo ayudarles a decidir qué hacer?
- ¿Cuándo debo retirarme para que ellos/as mismos puedan facilitar su proceso?

Los adultos y adultas que trabajan en estos procesos requieren capacitación, reflexionar específicamente sobre sus propias actitudes, y aprender técnicas prácticas para la facilitación de estos procesos.

Reconocimiento y valoración de las acciones de los niños, niñas y adolescentes por parte de las personas adultas

La Evaluación de Impacto de CESESMA (CESESMA 2003) evidencia que las perso-

nas adultas reconocen la contribución que los niños, niñas y adolescentes están haciendo a la comunidad; esto es el factor más importante para ganar el apoyo de los adultos en la lucha para promover y defender los derechos de la niñez. Lo que llama más la atención es que los adultos también están reconociendo que aprender es un proceso de doble vía; y que a veces ellos y ellas pueden aprender algo de sus propios hijos e hijas.

Esto contribuye a cambiar actitudes adultocéntricas: respetar los derechos de la niñez y la adolescencia no es visto como una amenaza al orden establecido, sino como algo que trae beneficios reales a toda la comunidad.

> *"Mis hijos se han desarrollado. Ahora se relacionan con otras personas, tanto adultos como niños. Ellos están pendientes de los talleres que tienen que impartir y todos participan. Unos dan talleres de danza y otros participan en los talleres de huerta. Se relacionan mejor con la comunidad".* (Madre de familia, Samulalí, citada en la Evaluación de Impacto de CESESMA.)

■ Conclusión

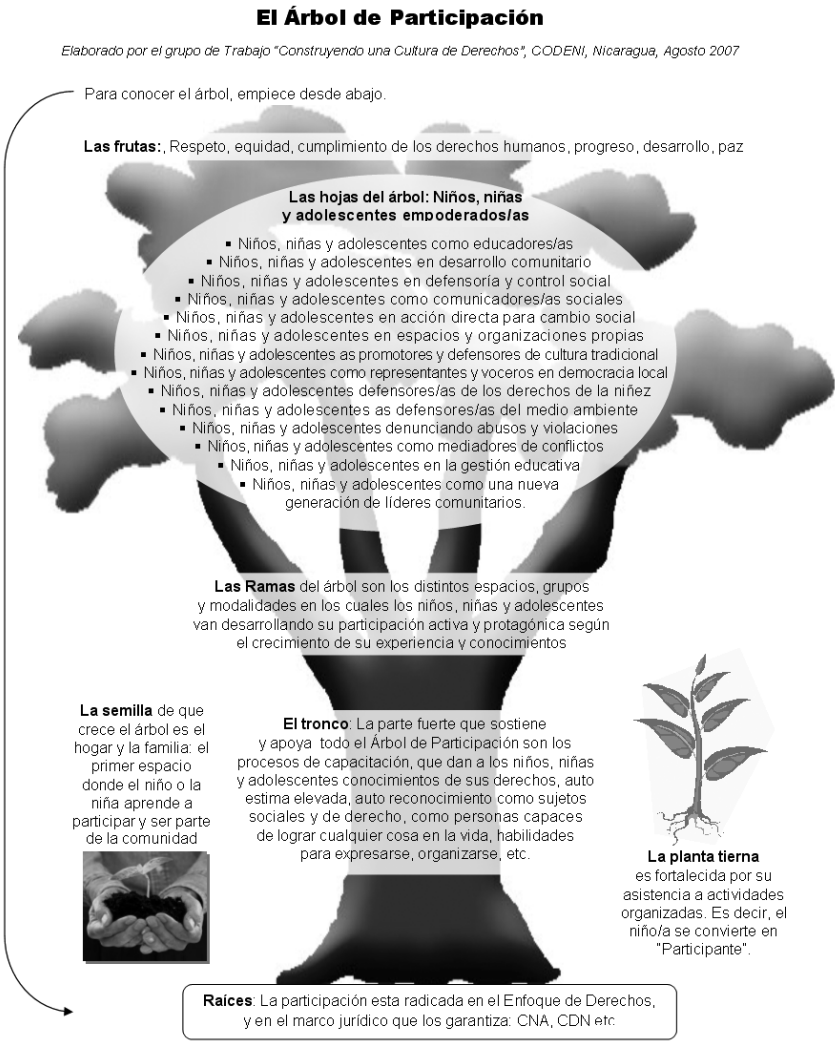
La experiencia de CESESMA nos enseña que la "participación" es más grande, más amplia, más variada y más compleja de lo que nos sugieren los modelos más conocidos –al menos proviniendo del hemisferio norte- de Hart (1992), Franklin (1995), Treseder (1997), y el mismo "Pathways to Participation" de Shier (2001), mencionados en el artículo; todos enfocados en una foto estática de "niveles de participación". El nuevo modelo, que queda para construir, más bien debe enfocarse en procesos dinámicos, en que diferentes niveles, espacios y modalidades de participación se transforman e interactúan con el tiempo y el contexto.

Uno de los mayores retos que tienen las personas adultas que pretenden facilitar los procesos de participación que no son tokenísticos, más allá del nivel de familia, escuela y pequeños proyectos locales de poco alcance, es asegurar que los niños, niñas y adolescentes no sean manipulados/as para servir a las agendas de los adultos. La experiencia de CESESMA sugiere que una manera para lograr esto es apoyar los procesos graduales de los niños y niñas desde abajo; aprendiendo, com-

Promotores y promotoras participan de un intercambio interorganizacional sobre participación en Estelí.

partiendo, organizando y movilizando sus acciones; para que cuando los niños y las niñas demanden tener voz en las grandes decisiones que afectan sus vidas, lleguen a la mesa como una fuerza que no se pueda ignorar.

Para ilustrar este aprendizaje final, presento la siguiente visualización de la participación de niños, niñas y adolescentes, elaborada por el grupo de compañeros/as nicaragüenses "Construyendo una Cultura de Derechos", CODENI, que trabaja el tema de la participación infantil.



Bibliografía

Bailey D, Hawes H, Bonati G. (2007). *Niño-a-Niño: Un Libro de Consulta*. London: Child-to-Child Trust. http://www.child-to-child.org/resources/pdfs/ninoanino.pdf

CESESMA (2003) *Evaluación de Impacto 2000-2003*. San Ramón Matagalpa, CESESMA. http://www.cesesma.org/imagenes/evaluacion_de_impacto.pdf

Foot, H, Morgan, M, Shute, R. (eds.) (1990). *Children Helping Children*, New York: Wiley.

Cussianovich, A y Márquez, A. (2002). *Hacia una participación protagónica de niños, niñas y adolescentes*. Lima: Save the Children Suecia. http://www.scslat.org/pdf/7s.zip

ERIDIQV (2007) *Informe Técnico sobre experiencias de participación social efectiva de niños, niñas y adolescentes*. Madrid. Observatorio de Infancia - Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. http://www.mtin.es/inicioas/observatoriodeinfancia/documentos/Participacioninfantijulio2008.pdf

Franklin, B. (1995). "Levels of participation". En J. Boyden y J. Ennew (Eds.). *Children in focus: a manual for participatory research with children*. Estocolmo: Grafisk Press.

Hart, R. (1992). *Children's participation: from tokenism to citizenship*. Florencia: UNICEF.

Kolb, D (1984) *Experiential Learning: experience as the source of learning and development*. New Jersey: Prentice-Hall

Liebel, M. (1994). *Protagonismo infantil: Movimientos de niños trabajadores en América Latina*. Managua: Nueva Nicaragua.

Save the Children Suecia (2006). *Programación de los Derechos del Niño: Cómo aplicar un Enfoque de Derechos en la programación*. Segunda edición. http://www.scslat.org/pdf/168s.zip

Shier, H (2001) *Pathways to Participation: Openings, Opportunities and Obligation. Children and Society* 15, pp 107-117 (traducción española disponible del autor: harryshier@hotmail.com)

Treseder, P. (1997). *Empowering children and young people. Training manual, promoting involvement in decision-making*. Londres, CRO/Save the Children.

Notas

1. Para ver una fascinante comparación y contraste entre estos modelos y otros propuestos por expertos véase también ERIDIQV (2007) pp 232-239.

2. Trabajé 25 años en Inglaterra, inicialmente en recreación y juego infantil, luego en capacitación de personas adultas que trabajan con niños y niñas en situaciones fuera de la escuela. En 1981 fundé Playtrain, un centro de capacitación autónomo especializado en derechos de la niñez, juego infantil y creatividad. Allí desarrollé el programa "Consultoría Infantil Artículo 31" que permite a niños y niñas tomar el rol de consultores y consultoras expertos en la gerencia de diversas instituciones culturales, para que colaboren en hacer más acogedores las instalaciones y programas destinados a la niñez. Esta experiencia se cristalizó en el artículo "Los Caminos hacia la Participación", publicado en 2001. En 2001, me trasladé a Nicaragua para trabajar en educación comunitaria.

3. De origen irlandés.

4. Heyling tenía 16 años cuando fue entrevistada en 2007.

5. Deybi también tenía 16 años al momento de la entrevista en 2007.

6. Actualmente son tres: el municipio de Tuma-La Dalia, la comarca de Samulalí en el municipio de Matagalpa, y la comarca de Yasica Sur del municipio de San Ramón; todos en el departamento de Matagalpa en el centro-norte de Nicaragua.